

Estudios exhaustivos

Escrito por: Anuket.

La nuestra es una raza sin mucha memoria histórica; y no lo digo simbólicamente, lo digo literalmente: Hemos desarrollado una cultura, una ciencia y unos valores en un agreste mundo de condiciones complejas, pero que nos provee lo que necesitamos y nos ha permitido habitar en él. ¿Desde cuándo? Esa es una de las preguntas más importantes que deberán resolver nuestros científicos en lo que espero sea un corto lapso de tiempo. Lo que todos hemos escuchado es que los mitos siempre traen algo de verdad, así como las tradiciones orales que corren de generación en generación, y que van siendo cambiadas, perfeccionadas, deformadas, mutadas, alargadas, resumidas y en fin adaptadas a las necesidades de cada grupo o de la idiosincrasia propia del momento, pero que también muchas veces tienen un origen bastante real y concreto. Menciono esto, porque se rumora que hace unos 3.000 años antes hubo una gran guerra, que se llamó la tercera guerra mundial (de donde se infiere que hubo otras dos, quien sabe con cuánto tiempo anterior a esta tercera de la que habla la leyenda) y se supone, según cuenta la leyenda, que casi acabó con la totalidad de la vida en el planeta, lo cual tendría todo el sentido, ya que es por todos sabido que en el pequeño planeta que llamamos tierra las cosas han sucedido desde hace mucho tiempo, pero la fracción de tiempo en el cual las criaturas vivas hemos habitado en él es relativamente corto respecto al tiempo que pasó deshabitado y por ello es válido aceptar que la vida, tal y como la conocemos es un invento reciente. Reciente y frágil, porque han existido y desaparecido diversas especies de plantas, animales y quien sabe qué otro tipo de seres.

Para acceder a los secretos del pasado existen miles de opciones, pero yo en particular me he decidido por la arqueología de piezas artísticas, vasijas decorativas y toda serie de utensilios antiguos que muestren un probable uso como elemento decorativo o que sean culturalmente

simbólicos y representativos, pero que no hayan tenido una utilidad práctica en el sostenimiento vital de los asentamientos de nuestros antepasados, porque los elementos bélicos, claramente remiten a costumbres guerreras, los elementos para alimentación refieren necesariamente a la forma de obtener, almacenar, preparar y consumir los alimentos, los artilugios de transporte refieren a la antigua idiosincrasia del desplazamiento entre ciudades, centros de acopio, puntos importantes, etc. Pero los objetos decorativos, refieren muy directamente a la psique, a la forma de pensar, soñar, temer, de comprender el mundo, de darle un orden y de tratar de trascender la nada perenne e inexorablemente finita existencia. Y a eso me dedico yo: a encontrar piezas interesantes, que sean probadamente descartadas como elementos utilitarios vitales; me dedico a clasificarlas, a tratar de descifrarlas y por supuesto a dar una explicación lógica de su simbolismo, de su época y momento histórico, pero sobre todo, de extraerles aquello que nos pueda dar alguna enseñanza para que esas civilizaciones antiguas y extintas no pierdan sus últimos gritos desesperados hacia el futuro y que aquello que vivieron pueda darnos pistas de qué hacer o qué es mejor no hacer.

Lo interesante es que recientemente he logrado hallar un espacio muy amplio, que parece haber funcionado como almacén, o depósito o sitio reverencial de muchas piezas gráficas, realizadas con diversos estilos, que reflejan evidente y necesariamente el trabajo de diversos autores y que se remontan a diversas épocas, pero todas fácilmente datadas en épocas antediluvianas de aproximadamente 5 a 6 mil años atrás. Tengo que reconocer, eso sí, que mis estudios me han llevado a aprender otras cosas que facilitan el contexto de las obras, tales como la antigua escritura, preservada en algunos materiales resistentes, como metales y piedras, pero entendiendo que existían muchos espacios y artilugios destinados a comunicar a los prehistóricos y numerosos mensajes; casi diría que existía un delirio o una obsesión por el material escrito y deduzco que en esa época, anterior a la nefasta y mítica tercera guerra

mundial, todos se podían comunicar por escrito y deberían de gustar mucho de la lectura y la escritura, de una forma diametralmente opuesta a la nuestra, cimentada sobre un egocentrismo inveterado, que nos lleva a no utilizar mucho el lenguaje escrito, porque casi nadie está interesado en comunicarse con sus semejantes, ni aun para tratar de trascender en el tiempo, como hábilmente lograron nuestros antepasados. Los estudios de la antigua escritura demuestran claramente que ya no existe el lenguaje en que fueron escritos y recién hace poco se demostró que hace unos miles de años se escribía de diversas maneras, con diversos grafemas e incluso algunos investigadores se han atrevido a postular que existieron algunas equivalencias derivativas entre estos idiomas y sus grafemas, pero otras eran relaciones azarosas entre esas formas de comunicación escrita... ¡Qué difícil debió ser comunicarse hace dos o tres mil años!

De los estudios que estamos haciendo con mis colaboradores a la escritura antigua que hemos desenterrado de ese amplio espacio de almacenamiento de piezas gráficas que les refería anteriormente y que ahora tenemos cuidadosamente preservado, hemos logrado traducir algunas de las que muy probablemente pertenecen a cada una de las pinturas y yo personalmente me dediqué a una pintura y su respectivo acompañamiento grafológico; por la placa escrita aprendí que eran un grupo de tres imágenes hechas como parte de una sola obra (Un “Triptico”), que aparentemente fue llamada “El Jardín de las delicias” y fue pintada por Hieronimus van Aken Bosch “el bosco”, quien quiera que él o ella haya sido. Lo curioso es que la secuencia de imágenes está dispuesta de un modo particular, pero su utilidad y el hecho por el cual precisamente esa obra captó mi atención, sugiere que están ordenadas en forma inversa: Dado que escribimos de izquierda a derecha y que los antiguos escritos sugieren este mismo patrón de reconocimiento espacial, deduje que la obra fue organizada de izquierda a derecha también, pero así no le hallo el sentido, porque si se mira de derecha

a izquierda, es una predicción futurista que nos permitirá anticipar catástrofes, comprender nuestra actualidad, dar contexto a las partes oscuras de nuestro pasado y sobre todo, posee una capacidad profética única, misteriosa y que realmente considero que escapa al simple azar. Mis meticulosos y serios estudios indican que esta obra fue hecha en un material similar al pelo de unicornio trenzado, que los colorantes y tintes utilizados tienen como base sangre de medusas y escamas de sirenas; por algunos microscópicos restos atrapados entre los colorantes se descubrió fácilmente que los pelos de la cola de dos o tres minotauros eran el material principal de los pinceles utilizados para realizar la mágica, enigmática y atrayente pintura-oráculo. Esta pintura, en el orden correcto (es decir: de derecha a izquierda) muestra un apocalipsis y un desorden reinante, pasa luego a un apogeo en el cual hay muchos seres compartiendo varias actividades lúdicas, ceremoniales y hasta bélicas y finalmente hay una escena pacífica, donde las especies ya no están mezcladas sino organizadas entre sí, como si cada una cumpliera con su misión en la vida, pero claramente separadas una de otra, a diferencia de la escena anterior. Pues bien, yo empecé por ubicar en el orden correcto las pinturas para comprender mejor el mensaje de ese oráculo que opté por llamar “el bosco” que resulta más corto que la totalidad de su nombre. Pero inmediatamente me arrepentí: tal vez su orden original implicaba que ya se había dominado los viajes en el tiempo y por tanto resultaría ser que ese orden, aparentemente erróneo, es un claro aviso de sus capacidades y una advertencia para no asustarnos cuando nos visiten desde el futuro. Por esos razonamientos, volví a desmontar la pieza y a volver a armarla en el orden en que la encontramos. Y al detallarla, después de tanto armarla y desarmarla con el cuidado de un neuro-cirujano para no irla a estropear, me fui acostumbrando a todas sus figuras: los peces, las frutas, las aves, los árboles, la destrucción, la belleza, el contraste, los seres extintos o

imaginarios, los humanos, los cielos de las tres representaciones... prácticamente la memoricé.

Así fue como entendí que era un oráculo. En la primera figura (según mi orden, tercera para “el bosco”) parecía estar resumida la tercera guerra mundial; en la figura central, y más grande de las tres, se detalla justamente nuestro presente y en la final (según mi orden; primera para “el bosco”) se detalla nuestro ideal: un mundo ordenado, tranquilo, prospero, menos denso que la súper población actual, en fin: es toda una ruta de acción. Con el tiempo empecé a entender el simbolismo y encontré predichos asesinatos de líderes, ataques terroristas, desastres naturales, fechas destacadas... y salí inmediatamente a informarlo a mis superiores y a la prensa, pero nadie me creyó, porque al hacer la descripción del cuadro, utilizaba (en palabras de mis jefes y de los directores de los medios que contacté) “demasiados personajes mitológicos, de dudosa o imposible existencia”, se reían y me mandaban al demonio, sin prestar atención a mis advertencias. Pero yo no tengo la culpa que “el bosco” haya disimulado sus predicciones tal vez para evitar nuestro pánico y que solo reconociéramos su clave, cuando estuviéramos preparados y un valiente e inteligente científico como yo, lo interpretase correctamente. Créanme, no estoy ni remotamente convencido de la existencia de estos seres mitológicos, solo quiero que entiendan que son un simbolismo, que “el bosco” dibujó humanos, como tantos otros artistas, pero que es evidente para cualquier dragón medianamente culto (o muy culto, como yo, modestia aparte) la imposibilidad material de la existencia de esos seres de los cuales, si hubieran existido, habríamos hallado cuando menos, sus restos fosilizados. (Salvo, claro está, que esa famosa tercera guerra mundial se haya dado entre humanos y se hayan atacado con tal ferocidad y con armas tan crueles que se borraron ellos mismos de la historia y nos dieran paso a los dragones. Pero eso sería propio de una especie demasiado agresiva consigo misma e

inverosímilmente irracional, y por tanto su existencia no solo resulta improbable, resulta más bien ser imposible).